

DÓMINGO 21 DE DICIEMBRE DE 2025.
"JUICIO PROFÉTICO DE DIOS SOBRE LAS NACIONES".

Lección: Números 24:18 al 25. 18. Será tomada Edom, Será también tomada Seir por sus enemigos, E Israel se portará varonilmente. 19. De Jacob saldrá el dominador, Y destruirá lo que quedare de la ciudad. 20. Y viendo a Amalec, tomó su parábola y dijo: Amalec, cabeza de naciones; Mas al fin perecerá para siempre. 21. Y viendo al ceneo, tomó su parábola y dijo: Fuerte es tu habitación; Pon en la peña tu nido; 22. Porque el ceneo será echado, Cuando Asiria te llevará cautivo. 23. Tomó su parábola otra vez, y dijo: ¡Ay! ¿quién vivirá cuando hiciere Dios estas cosas? 24. Vendrán naves de la costa de Quitim, Y afligirán a Asiria, afligirán también a Heber; Mas él también perecerá para siempre. 25. Entonces se levantó Balaam y se fue, y volvió a su lugar; y también Balac se fue por su camino.

Comentario del contexto Bíblico: Los propósitos soberanos de Dios (24:15–25). Iluminado por el Espíritu Santo, el adivino vio horizontes más allá del Jordán y Canaán. Mirando hacia delante en el tiempo, distinguió las características de alguien que aparecería en la escena nacional (17a) e internacional (17b–24) y que cambiaría el curso de la historia: "Lo veo, pero no ahora; lo contemplo, pero no cerca" (17). El mensaje prendió una llama de esperanza en la vida del pueblo de Israel que fue atesorada por millones de personas: su Mesías vendría. La predicción se hizo cada vez más profética a lo largo de los siglos, pasó a la iglesia y, con nuevas dimensiones de entendimiento, llegó a cumplirse perfectamente con la venida de Cristo. Su mensaje de esperanza aún tiene varias dimensiones en esta última profecía.

En primer lugar, es una esperanza para el futuro. Inevitablemente, en ese tiempo, la mirada de Israel estaba centrada en la conquista de Canaán. El último mensaje de Balaam les hizo pensar en el futuro en lugar del presente, de lo inmediato a lo último.

Ninguna comunidad que se precie puede vivir simplemente para el hoy. Necesita ambiciones nobles que le conduzcan a cosas mejores. Por muy buenas que parezcan las circunstancias, siempre hay algo infinitamente superior en el horizonte. El teólogo cristiano Emil Brunner escribió su exposición sobre la esperanza cristiana después de perder a dos hijos de veinte y pocos años, cuando un concepto teológico se convirtió para él en "un tema candente de mi vida personal". A través de la esperanza, "lo que es meramente futuro y potencial cobra vida para el presente y se hace real para nosotros".

La esperanza es "la forma positiva de aguardar el futuro, así como la ansiedad es la forma negativa". Como "el oxígeno para los pulmones, así es la esperanza para el sentido de la vida humana... quita la esperanza y la humanidad tendrá dificultades por falta de respiración". No podemos sobrevivir sin ella.

Los viajeros israelitas, por supuesto, tenían la mira puesta en el horizonte de la conquista, pero este mensaje apuntaba hacia ideales mayores y mejores. Esa dimensión de "ahora no" era vital para ellos y para nosotros. Con demasiada facilidad nos ofuscamos reclamando lo inmediato, pero todos deben enfrentarse al reto de lo último.

El apóstol Pablo recordó a las iglesias del primer siglo que no se obsesionaran con las preocupaciones del presente olvidando la realidad de lo que iba a venir. Cuando la vida se volvió difícil y peligrosa para él, estas certezas le mantuvieron con ánimos para seguir adelante.

En segundo lugar, es una esperanza segura. No había motivo para la incertidumbre. La profecía muestra que es una certeza y a ningún israelita podría quedarle duda alguna acerca de la intención manifiesta de Dios de cumplir sus propósitos. Nótese el tiempo verbal de futuro que se emplea: "una estrella saldrá... un cetro se levantará... aplastará... Edom será una posesión... Israel se conducirá con valor. De Jacob saldrá el que tendrá dominio... Amalec... su fin será destrucción... el ceneo será consumido... naves vendrán... afligirán... pero él también perecerá para siempre" (17–24). El futuro declarado de Dios se muestra tan claramente aquí como en la promesa original hecha a Abraham: "te bendeciré". De la misma manera que las promesas del origen, la naturaleza y el propósito de Israel se habían realizado, así también se cumpliría esa clara promesa sobre su destino.

En tercer lugar, es una esperanza majestuosa. No se centra en las conquistas de una nación, sino en el carácter de un líder. Un rey surgiría: "una estrella saldrá de Jacob, y un cetro se levantará de Israel" (17), "De Jacob saldrá el que tendrá dominio" (19). En todo el mundo antiguo, la estrella simbolizaba la realeza y el cetro era una imagen reconocida de la misma. Israel podía anticipar que se asentaría en la tierra y que además sería una nación próspera bajo la soberanía de un rey bueno, fiable y poderoso.

Al principio, el pueblo de Israel, por supuesto, vio cómo se cumplía esta profecía (300 años después de asentarse en Canaán) con la llegada de David, su rey ideal. David se convirtió en un buen líder, que conquistó a muchos de los enemigos de Israel, tal y como se describe en la última parte de la profecía. Pero los maestros de Israel pronto vieron un significado mayor en esta profecía que la de anunciar la monarquía de David.

Apuntaba a la venida del Mesías de Israel y los primeros rabinos utilizaban los versículos para centrar la atención en su esperanza mesiánica, una visión compartida por la conocida comunidad de los Manuscritos del Mar Muerto, en Qumrán. Los expositores bíblicos primitivos creían naturalmente que se referían a la venida del Hijo de Dios, el "lucero resplandeciente de la mañana". Esta última predicción por parte de Balaam quizás se refiera "a los últimos triunfos de los reyes en el período de la antigua monarquía", pero las victorias exactas descritas aquí "prefiguran las conquistas más grandes de Cristo en su primer y segundo advenimiento".

En cuarto lugar, es una esperanza de victoria. La última profecía describe un tiempo en el que este rey prometido haría desaparecer a los enemigos de Israel en las naciones de alrededor. En las profecías más tardías, se solía juntar una serie de mensajes (o "endechas burlescas", como se llaman algunas veces) que representan el juicio inevitable de otras naciones, especialmente aquellas que hubieran asumido el gobierno a causa de sus logros militares anteriores. Sus enseñanzas son extremadamente importantes en la tradición bíblica y son testigos de la soberanía de Dios sobre las naciones. Él no es una simple deidad territorial, como Quemosh de Moab, que sólo estaba interesado en el bienestar de los que le reconocen. Él es el Dios de toda la tierra y todas las naciones están bajo su mano soberana. Un mensaje así habría reconfortado grandemente a los viajeros israelitas que estaban a punto de entrar en una tierra que ya se encontraba habitada por adoradores de otros dioses.

Por último, es una esperanza sin igual. Las conquistas que tendría Israel no ocurrirían gracias a su gran número de soldados, ni a sus habilidades militares, ni a su diplomacia política. Las victorias se convertirían en un testimonio del poder del Dios de Israel: "¿Quién puede vivir, si Dios no lo ha ordenado?" (23).

Surgieron grandes imperios mundiales, crecieron y desaparecieron. Durante un período de 400 años, esos esclavos israelitas en Egipto se habían atrevido a tener la esperanza de que llegaría su día de liberación gracias a lo que Dios podía hacer por ellos. Una vez se asentarán en la tierra, naciones como los madianitas acecharían al pueblo, pero héroes imprevisibles, como el temeroso Gedeón, podrían dar testimonio de lo que Dios había hecho al derrotar a sus enemigos. Más tarde, cuando los filisteos arrogantes tuvieran a Israel bajo su poderosa garra, un prisionero ciego y encadenado en Gaza fue utilizado para someterlos. Lo único que podían hacer los contemporáneos de Sansón era maravillarse por lo que Dios había hecho. Durante el precario reinado de Saúl, los problemáticos filisteos huyeron a causa de lo que Dios le hizo a su enorme líder, usando solamente a un muchacho para vencer a un hombre que había derrotado a ejércitos enteros. Cuando aquel joven pastor cogió su honda, el sonido de su grito de victoria resonó por todo el valle y sorprendió al enemigo: "el SEÑOR no libra ni con espada ni con lanza; porque la batalla es del SEÑOR y Él os entregará en nuestras manos". Cuando concluyó ese encuentro victorioso, David estaba suficientemente preparado para dar testimonio de lo que Dios había hecho.

Podríamos decir lo mismo de los amenazadores moabitas (17b), soberbios edomitas (19), arrogantes amalecitas (20), invencibles ceneos (21), crueles asirios (22), presuntuosos babilonios, prósperos persas, poderosos griegos y triunfantes romanos. Al igual que las endechas burlescas de los profetas más adelante, las últimas líneas de las profecías de Balaam dijeron en voz alta una de las verdades esenciales de las Escrituras: Dios es soberano. No solamente tiene el control del destino de los israelitas; el mundo entero también está en sus manos.

Este tipo de enseñanzas no suele ser demasiado popular en una cultura posmoderna como la nuestra. En lugar de mirar a un Dios soberano y a un Cristo salvador para recibir ayuda, se anima a nuestros contemporáneos a lograr sus propios objetivos, utilizar sus propios recursos y realizar sus propios sueños. Las formas de auto salvación son más aceptables que teologías de esperanza: "Impulsa tu potencial, sin usar niveles morales externos como referencia, ni tradiciones religiosas ni normas sociales. Abraza el ímpetu". La idea de mirar a Cristo para obtener la salvación ahora o en el futuro, se considera anticuada, irrelevante e incluso pasada de moda. Este rechazo de la enseñanza bíblica no se limita a los escépticos del cristianismo. El mensaje de esperanza que dice que vendrá una estrella ha sido guardado como un tesoro a lo largo de los siglos por millones de judíos, pero, entre algunos de sus sucesores posmodernos, "las doctrinas conectadas con la venida del Mesías... no parecen nada plausibles. Con excepción de los judíos ortodoxos estrictos o los hasidim, la mayoría de los judíos han dejado de tener estas convicciones tradicionales".

Un erudito judío contemporáneo (y, probablemente, no representativo) dice que "deben liberarse de los absolutos del pasado" porque "estas antiguas doctrinas pueden ser reemplazadas por una nueva visión de la vida judía, que se centra en el ser humano". Se desecha la autoridad bíblica, porque ya no es "plausible afirmar que cualquier visión religiosa es categóricamente cierta. La comunidad judía debe depender ahora de sí misma para sobrevivir y para la redención del mundo".

Los cristianos que creen en la Biblia, contrarios a estas formas tan populares de auto salvación, declaran que el Mesías llegó en Jesús, el unigénito Hijo de Dios, para llevar a cabo la salvación del mundo que no podríamos conseguir por nosotros mismos de ninguna manera. También están convencidos de que un día volverá a este mundo como único redentor, rey y Señor. Los cristianos anticipan esta venida prometida de Cristo con incomparable gratitud; Cristo su estrella, su cetro y el que tendrá dominio (17-19).

Antes de dejar a un lado estas verdades comunicadas por Balaam, podemos recordar que, en aquel momento, Moisés y sus compatriotas no sabían nada acerca de estos acontecimientos potencialmente peligrosos en las cimas de estas montañas que rodeaban su campamento. Los poderes ocultos de Balaam retaban directamente al propósito divino de bendecir a su pueblo. En aquel momento, Israel desconocía el peligro oculto del que le protegía Dios, por su gracia. Conocerían lo que habló el adivino quizás por los príncipes de Balac (**22:13, 15, 21**), o los siervos de Balaam (**22:22**), quienes participaron en estos tratos tan extraños y fueron preservados para el pueblo de Dios por el Espíritu, que les inspiró. Pero la historia de esta bendición inusual de Israel tiene una trágica secuela. Balaam probablemente les dijo a los moabitas que “aunque él no podía maldecir a los israelitas, conocía una forma por la cual los israelitas se maldecirían a sí mismos”. A continuación, veremos en qué consistió este acontecimiento desastroso.

Juicio profético de dios sobre las naciones: El juicio profético de Dios sobre las naciones en la Biblia es un tema central que abarca castigo por sus pecados y rebelión, pero también promesa de restauración y establecimiento de Su Reino, donde Dios juzgará entre ellas (Isaías 2:4), hará caer a naciones impías como Damasco y Edom (Amós 1, Isaías 34), y eventualmente reunirá a todos para juzgarlos, culminando en la alabanza y el gobierno de Cristo en la tierra, donde se establecerá paz y justicia definitiva (Apocalipsis 11, Joel 3).

Texto: «Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni rama». (**Malaquías 4:1**)

Comentario del contexto Bíblico: DIOS CASTIGARÁ A LOS MALOS Y BENDECIRÁ A LOS JUSTOS, 3:13–4:3: Esta sección se une a la anterior para confirmar la radical necesidad y distanciamiento del pueblo hacia Dios. No había terminado Dios de decir “probadme...” (v. 3:10b), cuando el pueblo declara: “Está demás servir a Dios... ¿Qué provecho sacamos de guardar su ley...?” (v. 13). El pueblo rechaza a Dios porque las bendiciones de Dios no coinciden con su concepto egoísta y materialista de bendición. (¡Qué difícil le resulta al ser humano aprender a apreciar las cosas desde la perspectiva de Dios!; ver Mat. 6:33).

El pueblo ha descubierto que la fidelidad a Dios, basada en la instrucción divina y no en sus deseos humanos, no pagaba nada valioso. La base utilitaria de la fe y la religión de muchos choca con el sistema de valores de Dios.

Pero la serie de disputas proféticas no termina con una nota pesimista y amargada. En medio de una comunidad marcada por el materialismo, la desesperanza, el abandono de la fe y el cinismo, había un “remanente”, un “resto fiel” (3:16–18); es el grupo a quien Malaquías llama “los que temen a Jehovah”. A ellos Dios reconoce como su verdadero pueblo, “su especial tesoro” (comp. Éxodo. 19:6; Deut. 7:6; 14:2; 26:18; Sal. 135:4). Ellos permanecen firmes en el Señor (Mal. 3:16; comp. Sal. 1) y llevan la marca de la justicia y el servicio (Mal. 3:18; comp. Mat. 25:31–46).

Con el tema del día se muestra la clara diferencia entre los justos y los malvados. Para los primeros ese día será de perdón (3:17) y de salvación plena (4:2); para los segundos, ese será un día de castigo y destrucción (4:1, 3).

Con el tema del “día de Jehovah” el profeta Malaquías se une a la tradición de sus antecesores (Amós 5:18; Isa. 2:12; 13:6; 49:8; Jer. 30:7; Eze. 30:3; Joel 1:15; 2:11, 31) y, parafraseando, lo define así: “El reconocimiento de la presencia de Jehovah en su constante actividad de juicio y salvación” (vv. 1, 2). Y más específicamente: “El gran día en que Jehovah salvará de una vez por todas a su pueblo” (v.3).

El NT recoge esta tradición y la presenta en los pasajes apocalípticos de los Evangelios (Mar. 13; Mat. 24; Luc. 21) y especialmente en la gran proclamación del libro de Apocalipsis (ver especialmente los dos últimos capítulos).

1^{er} Título: Señorío absoluto de Dios a través de Jesucristo. Versículos 18 y 19. Será tomada Edom, Será también tomada Seir por sus enemigos, E Israel se portará varonilmente. De Jacob saldrá el dominador, Y destruirá lo que quedare de la ciudad. (**Léase: Isaías 9:7.** Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto. — **San Mateo 28:18.** Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.).

Señorío absoluto de Dios a través de Jesucristo: El señorío absoluto de Dios a través de Jesucristo significa reconocer a Jesús como el gobernante supremo y soberano de todo el universo, no solo como un salvador, sino como el Rey que tiene autoridad total y merece obediencia en cada aspecto de la vida, implicando una entrega total, arrepentimiento y una vida transformada bajo Su voluntad, lo cual es la base de la fe cristiana y la verdadera salvación, ya que Él es el Señor de vivos y muertos.

«Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios.» (Lucas 9:62).

Versículo 18: "Y Edom se convierte en posesión, y Seir se convierte en posesión, sus enemigos; pero Israel adquiere poder." No se declara expresamente de quién serán Edom y Seir posesión; pero es evidente por el contexto, y por אֹיְבָיו (sus enemigos), que no es un genitivo dependiente de Seir, sino que está en aposición a Edom y Seir, así como צָרִיּוֹ ul Num_24:8} está en aposición a גִּוִּים. Edom y Seir eran suyos, es decir, enemigos de Israel; por tanto, debían ser tomados por el gobernante que había de surgir de Israel. Edom es el nombre del pueblo, Seir del país, tal como en Génesis 32:4; de modo que Seir no debe entenderse en relación con la población praeedomitish de la tierra, que había sido subyugada por los descendientes de Esaú, y había perdido toda su independencia mucho tiempo antes. En los días de Moisés, a los israelitas no se les permitía pelear con los edomitas, incluso cuando se negaron a permitirles pasar pacíficamente por su territorio (ver Números 20:21), pero se les ordenó que los dejaran en sus posesiones como una nación hermana (Deuteronomio 2:4-5). En el futuro, sin embargo, su relación mutua sería muy diferente; porque la hostilidad de Edom, ya existente, se fue convirtiendo cada vez más en una enemistad obstinada y atrevida, que rompió todos los lazos de afecto que Israel debía tener por santos, y así provocó la destrucción de los edomitas. - El cumplimiento de esta profecía comenzó con la subyugación de los edomitas por parte de David (2 Samuel 8:14; 1 Reyes 11:15-16; 1 Crónicas 18:12-13), pero no se completará hasta "el fin de los días", cuando todos los enemigos de Dios y Su Iglesia serán puestos por estrado de Cristo (Salmo 110:1). Que David no completó la subyugación de Edom es evidente, por un lado, por el hecho de que los edomitas se rebelaron nuevamente bajo Salomón, aunque sin éxito (1 Reyes 11:14); que sacudieron el yugo que les impuso Joram (2 Reyes 8:20); y a pesar de su derrota por Amasías (2 Reyes 14:7; 2 Crónicas 25:11) y Uzías (2 Reyes 14:22; 2 Crónicas 26:2), invadió Judá por segunda vez bajo Acáz (2 Crónicas 28:17), y luego aprovecharon cada oportunidad para manifestar su hostilidad hacia el reino de Judá y los judíos en general, - como por ejemplo en la conquista de Jerusalén por los caldeos (Ezequiel 35:15; Ezequiel 36:5; Abdías 1:10 y Abdías 1:13), y en las guerras entre los Macabeos y los Sirios (1 Macc. 5:3, 65; 2 Macc. 10:15; 12:38ff.), - hasta que finalmente fueron conquistados por John Hyrcanus en el año 129 aC, y obligado a someterse a la circuncisión, e incorporado al estado judío (Josefo, Ant. xiii. 9, 1, xv. 7, 9; Guerras de los judíos, iv. 5, 5). Pero a pesar de esto, consiguieron el gobierno de los judíos en sus propias manos a través de Antípatro y Herodes (Josefo, Ant. xiv. 8, 5), y sólo desaparecieron del escenario de la historia con la destrucción del estado judío por los romanos. Por otra parte, las declaraciones de los profetas (Amós 9:12; Abdías 1:17), que predicen, con inequívoca alusión a esta profecía, la posesión del remanente de Edom por el reino de Israel, y los anuncios en Isa 34 e Isaías 63:1-6, Jeremías 49:7., Ezequiel 25:12. y Ezequiel 35:1-15, comp. con el Salmo 137:7 y Lamentaciones 4:21-22, prueban aún más claramente que Edom, como principal enemigo del reino de Dios, sólo será completamente destruido cuando la victoria de este último sobre el poder hostil del mundo haya sido consumada. completa y finalmente asegurado. - Mientras cae Edom, Israel adquirirá poder. חֵיל עֲשֶׂה, para adquirir habilidad o poder (Deuteronomio 8:17-18; 4:11), no simplemente para mostrarse valiente o fuerte.

Versículo 19: "Y saldrá un gobernante de Jacob, y destruirá lo que quede de las ciudades". El sujeto de יֵרֵד es indefinido y debe ser suministrado por el verbo mismo. Tenemos que pensar en el gobernante predicho como estrella y cetro. La forma abreviada וִירֵד no se usa para el futuro יִרְדֶּה, pero es yusivo en su fuerza. Uno de Jacob gobernará. מַעִיר se emplea en un sentido colectivo y general, como en el Salmo 72:16. De toda ciudad en que quede un remanente de Edom, será destruida. שָׂרִיד es equivalente a אֲדוֹם שְׂאֵרִית (Amós 9:12). La explicación, "destruid el remanente de la ciudad, es decir, de la ciudad santa de Jerusalén" (Ewald y Baur), es forzada y no puede sustentarse en el paralelismo.

2º Título: Sentencia profetizada a los enemigos de Israel. Versículos 20 al 22. Y viendo a Amalec, tomó su parábola y dijo: Amalec, cabeza de naciones; Mas al fin perecerá para siempre. Y viendo al ceneo, tomó su parábola y dijo: Fuerte es tu habitación; Pon en la peña tu nido; Porque el ceneo será echado, Cuando Asiria te llevará cautivo. (Léase: Salmo 21:7 al 9. Por cuanto el rey confía en Jehová. Y en la misericordia del Altísimo, no será conmovido. Alcanzará tu mano a todos tus enemigos; Tu diestra alcanzará a los que te aborrecen. Los pondrás como horno de fuego en el tiempo de tu ira; Jehová los deshará en su ira. Y fuego los consumirá. — Romanos 12:19. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor.).

Sentencia profetizada a los enemigos de Israel: Las sentencias profetizadas para los enemigos de Israel en la Biblia son variadas, incluyendo la destrucción por guerra, hambre y enfermedad, la derrota militar (tropezarán y caerán), el castigo por su idolatría y maldad, y la confusión divina, pero también una promesa de que Dios usará a Jerusalén como una roca para herir a sus atacantes, culminando en su salvación final y la

manifestación de la gloria de Dios a las naciones. Profetas como Ezequiel, Isaías, Zacarías y Jeremías detallan el juicio divino sobre naciones vecinas (Moab, Filisteos, etc.) y enemigos que se levantaron contra Israel.

Ref. Bíblica: «Y Jehová será visto sobre ellos, y su dardo saldrá como relámpago; y Jehová el Señor tocará trompeta, e irá entre torbellinos del austro.» (**Zacarías 9.14**).

Versículo 20: El segundo dicho de esta profecía se relaciona con los amalecitas. Balaam los ve, no con los ojos de su cuerpo, sino en un estado de éxtasis, como la estrella que sale de Jacob. "Principio de las naciones es Amalec, y su fin es destrucción." A Amalec se le llama el principio de las naciones, no "por pertenecer a la más distinguida y principal de las naciones en edad, poder y celebridad" (Knobel), - porque en todos estos aspectos esta tribu beduina, que descendió de un nieto de Esaú fue superado por muchas otras naciones, pero como la primera nación pagana que abrió el conflicto de las naciones paganas contra Israel como pueblo de Dios (ver Éxodo 17:8). Como su principio había sido la enemistad contra Israel, su final sería "hasta el perecer" (עַד בְּדֵי), es decir, llegar a la posición de uno que perecía, cayendo en destrucción, que comenzó bajo Saúl y se completó bajo Ezequías.

Versículo 21-22: El tercer dicho se refiere a los ceneos, cuyo origen está envuelto en la oscuridad (ver en Génesis 15:19), ya que no hay otros ceneos mencionados en todo el Antiguo Testamento, con la excepción de Génesis 15:19, que los ceneos. que fue a Canaán con Hobab, el cuñado de Moisés (Números 10:29: véase Jueces 1:16; Jueces 4:11; 1 Samuel 15:6; 1 Samuel 27:10; 1 Samuel 30:29); de modo que no hay motivos suficientes para la distinción entre cananeos y madianitas quenitas, como suponen Michaelis, Hengstenberg y otros. La hipótesis de que Balaam está hablando de los ceneos cananeos, o de los ceneos como representantes de los cananeos, es tan infundada como la hipótesis de que por ceneos debemos entender a los madianitas, o que los ceneos mencionados aquí y en Génesis 15:19 son una rama de los supuestos aborígenes amalequitas (Ewald). El dicho acerca de los ceneos dice así: "Duradera es tu morada, y tu nido puesto sobre peña; ¿porque Kain debe ser destruido hasta que Asur te lleve cautivo? Este dicho "se aplica a los amigos y no a los enemigos de Israel" (v. Hoffmann), por lo que es perfectamente aplicable a los ceneos, que eran amigos de Israel. La asociación antitética de amalecitas y ceneos responde perfectamente a la actitud asumida en Horeb hacia Israel, por un lado, por los amalecitas, y por otro lado por los ceneos, en la persona de Jetro, el líder de su tribu (ver Éxodo 17 :8., Éx 18). La morada de los ceneos fue de larga duración, porque su nido estaba puesto sobre una roca (שֵׁן es un participio pasivo, como en 2 Samuel 13:32 y Abdías 1:4). Esta descripción de la morada de los ceneos no puede tomarse literalmente, porque no puede demostrarse que los ceneos o los madianitas habitaran en montañas inaccesibles, como se dice que hicieron los edomitas en Abdías 1:3-4; Jeremías 49:16. Las palabras deben interpretarse en sentido figurado, y con toda probabilidad la figura se toma de las montañas rocosas de Horeb, en cuya vecindad los ceneos llevaban una vida errante antes de su asociación con Israel (ver Éxodo 3:1). Como observa correctamente v. Hoffmann: "Kain, que había dejado su hogar inaccesible en la montaña en Horeb, encerrado como estaba por el desierto, para unirse a un pueblo que solo vagaba en busca de un hogar, por ese mismo acto realmente colocó su descanso sobre una roca aún más segura." Esto se sustenta en Números 24:22 con la afirmación de que Kain no sería entregado a la destrucción hasta que Asur lo llevara cautivo. אֲדָ כִּי no significa "sin embargo". Significa "a menos que" después de una cláusula negativa, ya sea que la negación se exprese directamente por לֹא, o indirectamente por una pregunta; y "solamente" donde no está precedido por una negación directa o indirecta, como en Génesis 40:14; Trabajo 42:8. El último significado, sin embargo, no es aplicable aquí, porque no es adecuado para el עַד־מָה (hasta) que sigue. En consecuencia, אֲדָ y solo puede entenderse en el sentido de "es eso", como en 1 Reyes 1:27; Isaías 29:16; Job 31:16, etc., y como introducción de una pregunta indirecta en un sentido negativo: "Porque ¿es (el caso) que Kain caerá en destrucción hasta que...?" - equivalente a "Kain no será exterminado hasta que Asur lo lleve cautivo"; Kain solo será derrocado por el poder imperial asirio. Kain, el padre de la tribu se utiliza poéticamente para los quenitas, la tribu de la que fue el fundador. בָּעַר, exterminar, el sentido en el que ocurre con frecuencia, como en Deuteronomio 13:6; Deuteronomio 17:7, etc. (cf. 2 Samuel 4:11; 1 Reyes 22:47). - Para el cumplimiento de esta profecía no debemos mirar simplemente al hecho de que una rama de los ceneos, que se separó, según Jueces 4:11, de sus camaradas en el sur de Judá, y se asentó en Neftalí cerca de Cades, probablemente fue llevado cautivo por Tiglat-Pileser junto con la población de Galilea (2 Reyes 15:29); pero el nombre Ashur, como el nombre del primer gran reino del mundo, que se levantó del este contra la teocracia, se emplea, como podemos ver claramente en Números 24:24, para designar a todos los poderes del mundo que se levantaron en Asur, y partieron de allí (ver también Esdras 6:22, donde el rey persa todavía se llama rey de Asur o Asiria). Balaam no predijo que este poder mundano oprimiría también a Israel y lo llevaría al cautiverio, porque la opresión de los israelitas era simplemente un juicio transitorio, que servía para refinar la nación de Dios y no para destruirla, y que incluso estaba señalado según el consejo de Dios para abrir y preparar el camino para la conquista de los reinos del mundo por el reino de Dios. Sólo para los quenitas el cautiverio se convirtió en un juicio de destrucción; porque, aunque en términos de amistad con el pueblo de Israel, y externamente asociados con ellos, sin embargo, como se muestra claramente en 1 Samuel 15:6, nunca entraron en comunión interna

con Israel y el pacto de gracia de Jehová, sino que procuraron mantener su propia independencia al lado de Israel, y así perdieron la bendición de Dios que descansaba sobre Israel.

(Nota: esta interpretación simple pero históricamente establecida elimina por completo la objeción, "que Balaam no podía predecir la destrucción de los amigos de Israel más que la de Israel mismo", por la cual Kurtz impediría el intento de referir esta profecía a los ceneos, quienes estaban en alianza con Israel. Sus objeciones adicionales a la opinión del v. Hoffmann no son concluyentes o, en cualquier caso, no afectan la explicación que hemos dado).

3er Título: Cumplimiento inevitable del juicio de Dios. Versículos 23 al 25. Tomó su parábola otra vez, y dijo: ¡Ay! ¿quién vivirá cuando hiciere Dios estas cosas? Vendrán naves de la costa de Quitim, Y afligirán a Asiria, afligirán también a Heber; Mas él también perecerá para siempre. Entonces se levantó Balaam y se fue, y volvió a su lugar; y también Balac se fue por su camino. (**Léase: Judas 7.** como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas, por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno. — **Apocalipsis 20:11 al 15.** Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.).

Cumplimiento inevitable del juicio de Dios. El "cumplimiento inevitable del juicio de Dios" se refiere a la creencia bíblica y teológica de que Dios juzgará a la humanidad según sus obras y la justicia divina, un evento profetizado y seguro, pero que no es necesariamente solo castigo, sino también revelación de Su justicia, y que la salvación para los creyentes viene a través de la fe en Cristo y el arrepentimiento, encontrando refugio del juicio. Las profecías del Antiguo Testamento (como las de 2 Reyes) se cumplen, demostrando la infalibilidad de la Palabra de Dios, y en el Nuevo Testamento, Apocalipsis describe este juicio final donde todos son juzgados por sus obras registradas en los libros, con el libro de la vida.

El "Juicio de Dios" en el cristianismo se refiere a la evaluación divina que Dios realiza sobre las acciones y comportamientos humanos, determinando la responsabilidad y las consecuencias morales de cada individuo. Esta evaluación no solo se aplica en tiempo presente, sino que también afecta el destino eterno de las personas, basándose en su carácter y decisiones. A lo largo de la historia bíblica, se presenta como un mecanismo de justicia divina, que sanciona el pecado y destaca la importancia de vivir de acuerdo con los principios morales establecidos por Dios.

Ref. bíblica: «Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.» (**Apocalipsis 22:18-19**).

Versículo 23-24: El cuarto dicho se aplica a Asshur, y es introducido por una exclamación de aflicción: "¡Ay! ¡Quién vivirá, cuando Dios establezca esto! y naves (vienen) del lado de Chittim, y presionan a Asshur, y presionan a Eber, y él también perece." Las palabras "¡Ay del que vivirá!" señalan el temor del siguiente juicio, que penetraba profundamente en el corazón del vidente, porque caería sobre los hijos de su propio pueblo (ver en Números 22:5). El significado es, "¿Quién preservará su vida en la catástrofe universal que se avecina?" (Hengstenberg). מִשּׁוֹמוֹ, ya sea "desde que se estableció", equivalente a "desde el momento en que Dios establece (determina) esto" (ὁταν θῇ ταῦτα ὁ Θεός, quando faciet ista Deus; lxx, Vulg.), o "a causa de la configuración de ella", es decir, porque Dios determina esto. שׁוֹמ, establecer, aplicado a lo que Dios establece, ordena o lleva a cabo, como en Isaías 44:7; Habacuc 1:12. El sufijo en שׁוֹמוֹ no se debe referir a Asur, como supone Knobel, porque la profecía no se relaciona con Asur "como el gran poder por el cual todo fue aplastado y derribado", sino a un poder que vendría del lejano oeste y aplastaría Asur mismo. El sufijo se refiere más bien a la sustancia de la profecía que sigue, y debe entenderse en un sentido neutro. אֵל es "Dios", y no una abreviatura de אֱלֹהִים, que siempre se escribe con el artículo en el Pentateuco (אֱלֹהִים, Génesis 19:8, Génesis 19:25; Génesis 26:3-4; Levítico 18:27; Deuteronomio 4:42; Deuteronomio 7:22; Deuteronomio 19:11), y solo aparece una vez sin el artículo, a saber, en 1 Crónicas 20:8. צִיִּים, de צִי (Isaías 33:21), significa barcos, como צִיִּים en el pasaje de Daniel 11:30, que se basa en la profecía que tenemos ante nosotros. מִיָּד, de lado, como en Éxodo 2:5; Deuteronomio 2:37, etc. כִּתְיִים es Chipre con la capital Citium (ver en Génesis 10:4), que se menciona como intermedia entre Grecia y Fenicia, y la estación principal para el comercio marítimo de Fenicia, de modo que todas las flotas que pasan del oeste al este necesariamente tomaron a Chipre en su camino (Isaías 23:1). Las

naciones que cruzarían el mar desde el lado de Chipre para humillar a Asiria no se mencionan por nombre, porque esto estaba más allá del alcance de la visión de Balaam. Él simplemente expresa el pensamiento: "Un poder viene de Chittim sobre el mar, ante el cual Asur y Eber, el Sem oriental y el occidental, ambos sucumbirán" (v. Hoffmann). Eber no se refiere a los israelitas simplemente como hebreos (lxx, Vulg.), ni a las razas más allá del Éufrates, como suponen Onkelos y otros, sino, como "todos los hijos de Eber" en Génesis 10:21, a la posteridad de Abraham, que descendió de Eber por Peleg, y también a los descendientes de Eber por Joctán: de modo que Asshur, como representante de los semitas que habitaban en el lejano oriente, incluyó a Elam dentro de sí; mientras que Eber, por otro lado, representaba a los semitas occidentales, los pueblos que surgieron de Arfaxad, Lud y Aram (Génesis 10:21). "Y él también perecerá para siempre": estas palabras no pueden relacionarse con Asshur y Eber, porque su destino ya está anunciado en la palabra עגב (afligir, oprimir), sino solo con el nuevo poder occidental que vendría sobre el mar, y al que los demás debían sucumbir. "Cualesquiera que sean los poderes que se levanten en el mundo de los pueblos, el profeta pagano de Jehová los ve caer a todos, uno a través de otro, y uno tras otro; porque al final pierde en la distancia el poder de discernir de dónde es, que el último que ve levantarse va a recibir su golpe fatal". El derrocamiento de este último poder del mundo, acerca del cual el profeta Daniel fue el primero en recibir y proclamar nuevas revelaciones, pertenece al "fin de los días", en los cuales la estrella de Jacob se levantará sobre Israel como un "resplandeciente estrella de la mañana" (Apocalipsis 22:16).

Ahora bien, si de acuerdo con esto se establece firmemente el hecho de que en esta última profecía de Balaam, "se proclamó el juicio de la historia aun sobre los poderes imperiales de Occidente, y la victoria final del Rey del reino de Dios, aunque en contornos que se desvanecen, más de mil años antes de los acontecimientos mismos", como lo ha expresado Tholuck en su *Propheten und ihre Weissagung*; el anuncio de la estrella de Jacob, y del cetro de Israel, es decir, del Rey y Soberano del reino de Dios, que había de hacer pedazos a Moab y tomar posesión de Edom, no puede haber recibido su pleno cumplimiento en el victorias de David sobre estos enemigos de Israel; pero sólo se cumplirá plenamente en el futuro derrocamiento de todos los enemigos del reino de Dios. Por el "final de los días", tanto aquí como en todas partes, debemos entender la era mesiánica, y eso no solo en su comienzo, sino en todo su desarrollo, hasta la finalización final del reino de Dios al regreso de nuestro Señor al juicio. En la "estrella de Jacob", Balaam no contempla a David como el único rey de Israel, sino al Mesías, en quien la realeza de Israel prometió a los patriarcas (Génesis 17:6; Génesis 17:16; Génesis 35:11) alcanza su máxima realización. La estrella y el cetro no son símbolos de la "realeza de Israel personificada" (Hengstenberg), sino del Rey real en una forma concreta, tal como iba a surgir de Israel en un día futuro. Es cierto que Israel recibió al Rey prometido en David, quien conquistó y subyugó a los moabitas, edomitas y otras naciones vecinas que eran hostiles a Israel. Pero en la persona de David y su gobierno, el gobierno real de Israel solo se realizó en sus primeros e imperfectos comienzos. No se completó hasta la venida del segundo David (Oseas 3:5; Jeremías 30:9; Ezequiel 34:24; Ezequiel 37:24-25), el Mesías mismo, que quebranta a todos los enemigos de Israel, y funda un reino eterno, al cual serán sometidos todos los reinos y poderes de este mundo (2 Samuel 7:12-16; Salmo 2:1; 72, y Salmo 110:1-7).

(Nota: La aplicación de la estrella de Jacob al Mesías se encuentra incluso en Onkelos; y esta interpretación estaba tan ampliamente difundida entre los judíos, que el pseudo-Mesías que surgió bajo Adriano, y a quien incluso R. Akiba reconoció, tomó el nombre de Bar Cochba (hijo de una estrella), como consecuencia de esta profecía, de la cual se formó después el sobrenombre de Bar Coziba (hijo de una mentira), cuando se hubo sometido a los romanos, con todos sus seguidores. En la Iglesia cristiana también prevaleció la explicación mesiánica, desde la época de Justino e Ireneo en adelante (véanse las pruebas en Calovii Bibl. ad-hl), aunque, según una observación de Teodoreto (qu. 44 ad Núm.), hubo algunos que no la adoptaron. La aplicación exclusiva del pasaje a David fue defendida con tanta vehemencia, primero por Grotius, y aún más por Verschuur, que incluso Hengstenberg y Tholuck abandonaron la interpretación mesiánica. Pero ambos volvieron a él después, el primero en su "Balaam" un y la segunda edición de su *Cristología*, y la última en su tratado sobre "los Profetas". En la actualidad, el carácter mesiánico de la profecía es negado por nadie excepto por los partidarios del racionalismo más vulgar, como Knobel y otros; mientras que G. Baur (en su *Historia de la Profecía del Antiguo Testamento*) no tiene dudas de que la predicción de la estrella de Jacob apunta al Rey exaltado y glorioso, lleno del Espíritu Santo, a quien Isaías (Isaías 9:5; Isaías 11: 1.) y Micah esperado como el fundador real de la teocracia. Reinke da una historia completa de la interpretación de este pasaje en su *Beitr*. Si, sin embargo, la estrella de Jacob se elevó primero sobre el mundo en Cristo, la estrella que mostró a los magos del este el camino hacia el recién nacido". Rey de los judíos", y fue delante de ellos, hasta que estuvo sobre el pesebre de Belén (Mateo 2:1-11), está íntimamente relacionado con nuestra profecía. Sólo que no debemos entender la alusión como tan directa, que Balaam vio la misma estrella que se apareció a los magos, y les dio a conocer el nacimiento del Salvador del mundo. La estrella de los magos era más bien una encarnación de la estrella vista por Balaam, que les anunciaba el cumplimiento de la profecía de Balaam, - una señal visible por la cual Dios les reveló el hecho de que la aparición de la estrella que Balaam vio en el futuro lejano se había realizado en Belén con el nacimiento de Cristo, el Rey de los judíos. - Los "sabios del oriente", que habían sido

informados de las revelaciones de Dios a Israel por los judíos de la diáspora, podrían sentirse especialmente atraídos en su búsqueda de la salvación del mundo por las predicciones de Balaam, desde el hecho de que este vidente pertenecía a su propio país, y venía "de las montañas del oriente" (Números 23:7); de modo que hicieron de sus dichos el centro de sus expectativas de salvación, y también fueron conducidos a través de ellos al Salvador de todas las naciones por medio de una iluminación sobrenatural. "Dios desplegó en sus mentes, que ya estaban llenas de anhelo por la 'estrella que saldría de Jacob' anunciada por Balaam, el significado de la estrella que anunciaba el cumplimiento de la profecía de Balaam; Les reveló, es decir, el hecho de que anunciaba el nacimiento del 'Rey de los judíos'. Y así como Balaam había exclamado gozosamente: 'Lo veo' y 'Lo contemplo', ellos también podían decir: 'Hemos visto su estrella'" (Hengstenberg).

Si, en conclusión, comparamos la profecía de Balaam de la estrella que saldría de Jacob, y el cetro que se levantaría de Israel, con la predicción del patriarca Jacob, del cetro que no se apartaría de Judá, hasta Silo vino a quien las naciones obedecerían (Génesis 49:10), es fácil observar que Balaam no sólo predijo más claramente la actitud de Israel hacia las naciones del mundo, y la victoria del reino de Dios sobre todo reino hostil del mundo; sino que también proclamó al Portador de la Paz esperado por Jacob al final de los días para ser un gobernante poderoso, cuyo cetro rompería en pedazos y destruiría a todos los enemigos de la nación de Dios. Las tribus de Israel estaban ante el ojo mental del patriarca en su pleno desarrollo hasta convertirse en la nación en la que serían bendecidas todas las familias de la tierra. Desde este punto de vista, la salvación que había de florecer en el futuro para los hijos de Israel culminaba en el reino pacífico de Silo, en quien el dominio del león victorioso de Judá habría de alcanzar su máxima perfección. Pero el ojo de Balaam, el vidente, que había sido abierto por el Espíritu de Dios, vio a la nación de Israel acampada, según sus tribus, frente a sus enemigos, las naciones de este mundo. Estaban tratando de destruir a Israel; pero según el consejo del Dios Todopoderoso y Señor de todo el mundo, en su guerra contra la nación que había sido bendecida por Jehová, debían sucumbir uno tras otro, y ser destruidos por el rey que había de levantarse de Israel... Este determinado consejo del Dios viviente iba a ser proclamado por Balaam, el vidente pagano de Mesopotamia, el centro del desarrollo nacional del mundo antiguo: y, en primer lugar, a los representantes existentes de las naciones del mundo que eran hostiles a Israel, para que vieran lo que en todo momento tendería a su paz, es decir, que en su hostilidad hacia Israel se rebelaban contra el Dios Todopoderoso del cielo y de la tierra, y que ciertamente perecerían en el conflicto, ya que la vida y la salvación sólo se encontraban en el pueblo de Israel, a quien Dios había bendecido. Y aunque Balaam tenía que dar a conocer el propósito del Señor con respecto a Su pueblo principalmente, y de hecho únicamente, a los moabitas y a sus vecinos, que tenían ideas afines a ellos, su anuncio también estaba destinado a Israel mismo, y era para ser prenda para la congregación de Israel para siempre del cumplimiento cierto de las promesas de Dios; y para llenarlos de fuerza y coraje, para que en todos sus conflictos con los poderes de este mundo, se apoyen en el Señor su Dios con la más firme confianza de la fe, y se esfuercen con fidelidad inquebrantable por el fin de su llamamiento divino, y debe edificar el reino de Dios en la tierra, que ha de durar más que todos los reinos del mundo. - De qué manera los israelitas se familiarizaron con las profecías de Balaam, para que Moisés pudiera incorporarlas en la Torá, no se nos dice en ninguna parte, pero podemos inferirlo con tolerable certeza del destino posterior del mismo Balaam.

Versículo 25: Al final de este anuncio, Balaam y Balac se separaron el uno del otro. "Balaam se levantó, y fue y se volvió hacia su lugar" (es decir, se puso en camino a su casa); "Y el rey Balac también se fue por su camino." *וַיָּשָׁב בַּלָּאֵם* no significa "volvió a su lugar", a su hogar más allá del Éufrates (equivalente a *אֶל-מִקְמוֹ*), sino simplemente "se volvió hacia su lugar" (tanto aquí como en Génesis 18:33). Que él realmente regresó a casa, no está implícito en las palabras mismas; y la cuestión de si lo hizo así debe determinarse a partir de otras circunstancias. En el curso posterior de la historia, aprendemos que Balaam fue a los madianitas y les aconsejó que sedujeran a los israelitas a la infidelidad a Jehová, tentándolos a unirse a la adoración de Peor (Números 31:16). Todavía estaba con ellos cuando los israelitas emprendieron la guerra de venganza contra ese pueblo, y fue asesinado por los israelitas junto con los cinco príncipes de Madián (Números 31:8; Josué 13:22). En el momento en que cayó en manos de los israelitas, sin duda hizo una comunicación completa al general israelita, o a Finees, que acompañaba al ejército como sacerdote, sobre sus bendiciones y profecías, probablemente con la esperanza de salvar su vida.; aunque fracasó en lograr su fin.

(Nota: es posible, sin embargo, como imagina Hengstenberg, que después de la partida de Balac, Balaam se dirigió al campamento de los israelitas, y allí dio a conocer sus profecías a Moisés o a los ancianos de Israel, con la esperanza de obteniendo de ellos la recompensa que Balac había retenido, y que no fue sino hasta después de que no pudo obtener la plena satisfacción de su ambición y codicia aquí, que fue a los madianitas, para vengarse de los israelitas, por las propuestas que hizo. Las objeciones hechas por Kurtz a esta conjetura no son lo suficientemente fuertes como para probar que es inadmisibles, aunque la posibilidad de la cosa no implica ni su probabilidad ni su certeza.).

Amén, para la honra y gloria de Dios.